

LA MÚSICA COMO MEDIO DE EXPRESIÓN DEL NIÑO HOSPITALIZADO

MARIAN SERRADAS FONSECA

mserradas@hotmail.com
Universidad de Carabobo.
Valencia, Edo. Carabobo.
Venezuela.

Fecha de recepción 15-07-05

Fecha de aceptación 25-07-05



Resumen

La incorporación de la música, así como el fomento de la musicoterapia dentro de las instituciones hospitalarias es un área de interés creciente para las personas que nos dedicamos a la atención del niño hospitalizado en favor de su calidad de vida. Junto a las aportaciones teóricas derivadas de este enfoque hay que resaltar la existencia de un cuerpo creciente de evidencia empírica y de importantes implicaciones en la práctica profesional. Teniendo en cuenta la necesidad de hacer más placentera la estancia hospitalaria, el artículo que se presenta se centra fundamentalmente en aportar una visión de la música como un instrumento de desarrollo personal y como medio de expresión y distracción, además de valorar el panorama de las iniciativas desarrolladas dentro del contexto hospitalario que se presentan como una necesidad a tener en cuenta y que urge desarrollar.

Palabras clave: niños hospitalizados, música, musicoterapia.

Abstract

MUSIC AS MEAN OF EXPRESSION FOR HOSPITALIZED CHILDREN

Incorporating music as well as the music-therapy phenomena in medical institutions is a growing-interest area for all of us who dedicate ourselves to the caring of hospitalized children in favor of their livelihood. Together with the theory derived from this approach is imperative to highlight the existence of a growing body of empirical evidence and of important implications within the professional practice. Taking into account the need of making hospital staying more pleasant, this article is mainly focused on providing a vision of music as an instrument of personal development and as a mean of expression and entertainment, besides valuing the initiatives' spectrum developed within the hospital context presented as a need that should be considered and developed.

Key words: hospitalized children, music, music therapy.



«El tesoro secretamente guardado en tu corazón se hará evidente a través de tu obra creativa».

Alberto Durero.



La música es una disciplina que ha venido desarrollándose cada vez más desde hace algunas décadas. El uso de la música para fines recreativos, educativos y curativos se ha venido utilizando desde la antigüedad. Ya desde tiempo atrás han existido las creencias en torno al poder del sonido. La música ha estado de alguna manera asociada, a lo largo de la historia, a la medicina, a la magia y la religión. Los griegos dieron a la música un empleo razonable y lógico, sin implicaciones mágicas-religiosas, utilizándola como prevención y curación de las enfermedades físicas y mentales. En el siglo XIX, Esquirol, psiquiatra francés, ensayó con la música como una alternativa en el tratamiento de pacientes con enfermedades mentales. La cultura moderna, por su parte, también reconoce la facultad que tiene la música para aliviar males físicos y mentales.

En las últimas décadas, la música además de convertirse en una sólida manifestación cultural, ha sumado un nuevo uso a sus bondades: como vehículo en el tratamiento de algunas enfermedades, para aumentar las habilidades cerebrales y las capacidades energéticas de los individuos. Se cree, por ejemplo, que partituras del famoso compositor Mozart incrementan el potencial creativo. Podría decirse entonces, que la música y, el sonido en general, pueden incidir positivamente en las personas, por su soporte físico-acústico, tanto fisiológica como psicológicamente.

Nadie duda de los efectos de la música sobre los diferentes estados de ánimo, hasta dónde llegan sus efectos, quizás aún no se sepa, pero muchos han acudido a ella en momentos difíciles.

En las líneas que siguen se tratará de analizar los efectos de la música con una finalidad terapéutica, además de valorar esta disciplina en el contexto hospitalario como una herramienta para el entretenimiento, mejorar la calidad de vida y desarrollar actividades de tiempo libre placenteras con el objeto de intentar ayudar al niño enfermo hospitalizado a que se exprese, adaptarse a situaciones nuevas, a resolver sus conflictos; y presentar algunas iniciativas dirigidas al desarrollo de las habilidades comunicativas, socioafectivas, así como al desarrollo global de la personalidad como objetivo prioritario.

La música como terapia

Concepciones sobre la musicoterapia

La musicoterapia como disciplina es una ciencia reciente. No obstante, los albores de su historia habría que situarlos junto a los primeros agrupamientos humanos estables ya que la música aparece como beneficiosa y poderosa desde que se tienen documentos escritos. Su uso se reserva para situaciones que son especialmente significativas para la persona o para el colectivo. Igualmente se usaba para reintegrar a las personas que no sintonizaban con las pautas sociales de su grupo.

La musicoterapia se puede considerar como la científica aplicación del arte de la música con una finalidad terapéutica. Aunque su práctica data de finales del siglo XIX, con músicos y médicos que utilizaban sus técnicas en hospitales psiquiátricos, el reconocimiento de la terapia curativa como algo considerado a nivel profesional es relativamente reciente.

En Estados Unidos desde la primera guerra mundial, los hospitales de veteranos contrataban músicos como ayuda terapéutica, preparando así el camino para la musicoterapia. Esta valiosa experiencia sirvió para que los médicos la tomaran en cuenta y en 1950 se fundó la Asociación Nacional de Terapia Musical. A la par en Inglaterra se fundó la Sociedad de Terapia Musical y Música Remedial. Luego cambió su nombre por el de Sociedad Británica de musicoterapia que extiende el título de musicoterapeuta y también edita un boletín mensual.

Este tipo de terapia puede tener una vertiente preventiva (está unida a toda la vida del hombre y sus circunstancias; hay música aplicable al trabajo, depresión, ansiedad, euforia, soledad...) y una vertiente curativa (se adecua a cualquier tipo de problema, pero de manera especial a enfermos mentales, disminuidos físicos, enfermos hospitalizados, entre otros).

Son múltiples y muy variadas las definiciones que existen para tratar de acotar el terreno en el que se sitúa la musicoterapia. No obstante, quedan reflejadas unas áreas conceptuales de intersección en la que, de un modo u otro, casi todos los autores están de acuerdo. Hay que tener en cuenta que también existen, aparte de las definiciones generales, definiciones específicas, que se formulan atendiendo al uso de la música que se realiza en un campo de aplicación, por ejemplo, en el contexto educativo.

Una de las definiciones generales que resulta más completa es la que ofrece Bruscia (1997) en su libro *Definiendo musicoterapia*, cuando afirma que la musicoterapia es un proceso sistemático de intervención en donde el te-



rapeuta ayuda a la persona a conseguir la salud, utilizando experiencias musicales y las relaciones que evolucionan por medio de ellas como fuerzas dinámicas de cambio.

Resulta significativo, por una parte, que se hable de proceso sistemático de intervención, pues nos encontramos ante una disciplina terapéutica que organiza el contexto, analiza el proceso de interacción e interviene de acuerdo a unos objetivos. Por otra parte, queda patente en esta definición que se busca el establecimiento de una relación de ayuda y no sólo la instrucción. Por último se apunta que, a través de las experiencias musicales y la interacción se va a facilitar el cambio. Este concepto puede ser entendido desde diversas perspectivas: cambio en el estado afectivo, cambio en cuanto se dé una maduración de capacidades psicológicas, o cambio por la adquisición de nuevas habilidades comunicativas y/o sociales, etc.

Para la National Association for Music Therapy (NAMT) la musicoterapia consiste en el uso de la música en la consecución de objetivos terapéuticos: la restauración, el mantenimiento y el acrecentamiento de la salud, tanto física como mental. Para otros autores, la musicoterapia tiene un verdadero sentido psicoanalítico y la enmarcan dentro de lo psicoterapéutico, que encierra tanto a las psicoterapias de corta duración como a las de activación. También se ha entendido como el uso dosificado de la música en el tratamiento, rehabilitación, educación y adiestramiento de adultos y niños que padecen trastornos físicos, mentales y emocionales.

La musicoterapia, experimenta con las virtudes de los sonidos instrumentales para abrir canales de comunicación muchas veces no verbales entre el paciente y el terapeuta, de manera que éste pueda ayudarlo en su desarrollo personal. Además, la música apoya la memoria emocional porque es un nexo afectivo entre la vida de una persona y su externalización, ya que es capaz de recuperar aquellos recuerdos perdidos en la memoria. Ésta puede realizarse en grupo si el facilitador es capaz de hallar una identidad sonora colectiva, en la que todos se sientan cómodos con las melodías empleadas. La elección de instrumentos, los ritmos, etc.; depende de cada caso y la persona tratada puede cantar o bailar si lo desea. Lo esencial es que cada persona se ponga en contacto con su necesidad y que la música sirva como un medio para entenderla y superarla.

Esta terapia es hoy en día una ciencia que ha logrado diseñar más de doscientas técnicas de intervención, muchas de propia creación y otras son variaciones derivadas de otras disciplinas terapéuticas. Prácticamente todas presuponen una visión holística de la persona y consideran el desarrollo de la escucha, de las habilidades comunicativas y socioafectivas como objetivos prioritarios. Actualmente esta disciplina científica y de intervención está extendida por más de 45 países de todo el mundo, como: Alemania,

Argentina, Australia, Bélgica, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Israel, y en Sudáfrica... que son referentes fundamentales en esta materia por el grado de desarrollo que han conseguido hasta el momento.

Por otra parte, el papel del musicoterapeuta ha evolucionado en estos últimos años pasando por tres fases: en la primera se le daba gran importancia al músico, dejando un poco olvidada la función del terapeuta. En la segunda fase se le dio más importancia a la terapia y la relación personal con los pacientes. En la actualidad el terapeuta procura utilizar adecuadamente su actividad como músico y su relación con el paciente, intentando superar los inconvenientes de las fases anteriores. Poco a poco se ha ido consolidando el rol profesional del musicoterapeuta en centros educativos, de rehabilitación, sanitarios, entre otros; se demandan cada vez más profesionales formados en esta materia y además se detecta una actividad investigadora cada vez mayor y existen asociaciones de profesionales de la musicoterapia que potencian el avance de esta disciplina.

En consecuencia, pueden existir diferentes formas de captar y utilizar la música pero, sin duda, ésta aporta beneficios, la música es placentera y difícil que alguien la rechace por lo que puede existir una asociación positiva entre melodías y pacientes. Por lo general, las personas no le tienen miedo a la música y eso permite permeabilizar las resistencias que se tienen para poder hacer contacto con nosotros mismos. Lo que se persigue es superar las tensiones con la ayuda de la música y rescatar el propio ritmo vital en lo emocional y lo corporal.

En cuanto al mundo de los niños, la música es un medio idóneo globalizador del desarrollo (a nivel físico, emocional y social). De manera equilibrada, es aceptada y querida por todos, especialmente cuando se trata de hacer música, de ser ellos mismos los protagonistas de esa música. Por eso a la actividad musical se le puede considerar como un medio para desarrollar objetivos instrumentales y de desarrollo global de la personalidad. Es un recurso globalizador en cuanto a que si se emplea adecuadamente pueden estar trabajando al mismo tiempo objetivos de varias áreas de desarrollo.



La música en el contexto hospitalario como medio de expresión

En la actualidad no resulta conveniente atribuir como obligatorio un mínimo de capacidades físicas para empezar a disfrutar al hacer y escuchar música. Cada vez



más se está empleando la musicoterapia con rigurosidad científica y metodológica en la población de niños hospitalizados para abrir canales de expresión y comunicación, y así prevenir trastornos, superar déficit, provocar la intencionalidad comunicativa, estimular la creatividad y modificar los patrones de conducta no adaptativos.

El modelo de salud mental de la musicoterapia se centra en aprovechar todo lo sano y en estimular todo lo que es susceptible de desarrollarse en el niño, a nivel físico, emocional y social. Aunque el propósito en este trabajo no es el análisis de la musicoterapia debido a que ello requiere un dominio casi completo tanto de las técnicas como de grandes conocimientos relacionados con la disciplina, sí se pretende destacar su valor comunicativo y rehabilitador.

En el ámbito hospitalario la música y todo lo que ésta encierra puede ser aprovechado desde el punto de vista educativo para intentar ayudar al niño a que se exprese, adaptarse a situaciones nuevas, a resolver sus conflictos. Pero ¿cómo podemos ayudar a los niños a expresarse cuando están en el hospital? La música en muchas ocasiones se ha utilizado como un instrumento terapéutico pues ayuda a reducir la tensión, genera una sensación reconfortante en el niño, facilita la verbalización de sentimientos (cuando se improvisa el texto de las canciones) y promueve la realización de movimientos e imitaciones (Lindsay, 1981; Froehlich, 1984). En este sentido, y teniendo en cuenta lo expresado por Binns y McGowan, (1995) sería adecuado facilitar a los niños instrumentos o juguetes musicales, radiocasetes, cintas, etc.

Uno de los principales problemas de los niños hospitalizados es el de la comunicación, les resulta difícil expresarse, relacionarse. Esto puede ser debido a que el niño percibe la hospitalización como un acontecimiento que altera su ajuste normal, origina inestabilidad en las relaciones con los compañeros y aumenta así el riesgo de sufrir problemas sociales. La música, es una vía de comunicación no verbal, conlleva la expresión de emociones y de acciones que no precisan de una organización lingüística ni de explicaciones; por medio de la música el niño encuentra el camino de la relación y expresión de sus sentimientos.

Con frecuencia, el niño ingresado en una institución hospitalaria tiene conciencia de su falta de desarrollo y de su disminución; este tipo de vivencias afectan directamente su autoestima. Pero con la música, al ver que pueden realizar las mismas actividades que sus compañeros: cantar, tocar algún instrumento, sienten una gran satisfacción, y empiezan a considerarse miembros del grupo, integrándose plenamente en él. Sobre este particular, Palomo del Blanco, (1995) sostiene que la música les da a los niños hospitalizados la oportunidad de desarrollar el sentido de

grupo y la posibilidad de adaptación social. En función de este aspecto, el profesional puede organizar juegos y actividades apropiadas a la naturaleza de la enfermedad y otras características personales del niño durante la permanencia en el hospital. ¿Por qué habría que privar a un niño de su canción preferida tan sólo porque está enfermo u hospitalizado? La música le puede permitir mantener el contacto con su universo, establecer vínculos, dialogar a través de esa dimensión poética.

El miedo a las intervenciones quirúrgicas constituye con frecuencia otra fuente de trastornos emocionales en pacientes hospitalizados, aún en casos de cirugía menor. Por su acción calmante, la música es un recurso valioso en la preparación ante esta intervención del pequeño paciente.

En este tipo de terapia se puede utilizar la música para introducir letras relacionadas con la enfermedad, hospitalización, operaciones. Los temas pueden ser, por ejemplo: ¿Qué es lo que más le asusta al niño del hospital o de estar enfermo? ¿Qué es lo mejor y lo peor que le ha ocurrido en el hospital? ¿Qué necesita para sentirse bien? ¿Qué extraña de su casa y qué conoce de su enfermedad o intervención quirúrgica? Este tipo de actividades realizadas en grupo permiten a los niños conocerse mutuamente, distraerse y expresar sus sentimientos y pensamientos en un ambiente lúdico, así como compartir su experiencia y darse cuenta de que sus compañeros pueden tener miedos similares (Montoya, Benavides y González, 2000).

Por otra parte, iniciativas como la de algunos hospitales europeos que cuentan con una emisora de radio, cuya instalación permite la comunicación interactiva entre los niños que se encuentran ingresados en el mismo hospital, constituye un vehículo ideal para la realización de programas infantiles, concursos, programas musicales, bienvenida a nuevos niños, etc. (Ortigosa y Méndez, 2000).

Se estaría entonces utilizando la música como una disciplina lúdico-recreativa, que supone la utilización de las actividades musicales para aportar entretenimiento, desarrollar actividades de tiempo libre placenteras, lo que en último término se traduce en una mejora de la calidad de vida. El profesional del área utiliza la música y el aprendizaje musical para ayudar a los niños enfermos que se encuentran hospitalizados a utilizar

el tiempo de permanencia de ingreso como un medio de autorrealización personal. Pero a la vez también se estaría utilizando la música como una disciplina psicoterapéutica, que se definiría como todas las aplicacio-





nes de la música; y en encuadres individuales o grupales que tienen por objeto resolver problemas emocionales. En este caso, el profesional utiliza las experiencias musicales para estimular el ajuste emocional o de crecimiento psicológico, confiando principalmente en los recursos que tiene la persona.

En este sentido, la música se puede emplear de diferentes maneras: activa (el niño juega, canta, manipula instrumentos u otros objetos), receptiva (al escuchar) y receptivo-activa interdisciplinar (como apoyo a otras actividades: dibujo, expresión corporal, modelado...). Ya sea utilizada de manera activa o pasiva ésta presenta la ventaja de ofrecer una gran variedad de obras en interpretaciones de gran calidad y permite la posibilidad de interactuar con los niños así como observarlos libremente.

A este respecto Froehlich (1984) realizó un estudio comparando la terapia musical y una sesión de terapia de juego (donde utilizaba el dibujo, el juego libre con materiales médicos y hablar sobre una historia para niños llamada: "¿Qué ocurre cuando vas al hospital?"). Los datos señalan que a través de la terapia musical se obtenían respuestas más elaboradas y se facilitaba la expresión de experiencias y sentimientos con mayor facilidad.

En palabras de Tilley (1986), los niños hospitalizados necesitan desesperadamente el estímulo de las actividades creativas, entre ellas, la música, para ayudarles a superar la inevitable regresión de la autoconciencia provocada por la institucionalización. La música enriquece la vida de todas las personas, ayuda a todo ser humano, por eso es necesario que el niño esté rodeado de un ambiente musical rico y controlado en estímulos, puesto que esta experiencia sensorial es lo que le va a proporcionar un desarrollo emocional, psicofisiológico y social equilibrado.

En este sentido, y en opinión de muchos, la música es una de las mejores formas de tratamiento para los niños que padecen serias enfermedades. Es muy importante ofrecer a los niños música que eche a volar su imaginación y al mismo tiempo estimule la diversión y el esparcimiento. Este aspecto es vital en pequeños que tienen que experimentar durante mucho tiempo la frialdad de los ambientes clínicos. Muchas veces hay soledad en las habitaciones de los hospitales donde los familiares no pueden estar presentes, por eso, una canción, el sonido de algún instrumento, despierta respuestas positivas en todos ellos.

Aunque en varios casos se ha demostrado el efecto benéfico en el organismo, es claro que la terapia musical por sí misma no cura enfermedades, ésta funciona más como una coayuda en el tratamiento específico de cada enfermedad. El facilitador debe tener una importante base teórica y práctica, ya que no hay soluciones universales para cada problema. Los programas de intervención con musicoterapia están complementando satisfactoriamente,

cada vez más, los programas educativos y de preparación psicológica ya existentes para dar respuesta integral y eficaz a los niños hospitalizados y, por extensión, a sus familias.

En este sentido, con la puesta en práctica de la música en el hospital se estaría persiguiendo:

- Potenciar la confianza de los niños en el empleo de la música en sus diversas formas
- Experimentar el disfrute del esfuerzo en el uso de los instrumentos musicales cuando se da en un marco lúdico y creativo
- Desarrollar en los niños habilidades de escucha y de observación
- Potenciar el uso de la voz como medio de expresión de emociones
- Favorecer la comunicación corporal, pre-verbal y verbal
- Desarrollar habilidades sociales necesarias para adaptarse mejor a la sociedad.

Los especialistas que ponen en práctica esta terapia recomiendan una variedad de música clásica para tratar de mejorar algunos trastornos como la ansiedad, depresión, y el insomnio, entre otros, trastornos éstos que son experimentados frecuentemente por los niños en su estancia en el hospital. Por ejemplo, para combatir el insomnio y quedarse dormido plácidamente se recomiendan canciones de cuna y los nocturnos de Chopin. Para la ansiedad se puede escuchar la sinfonía Linz K425 de Mozart, el primer movimiento de la sinfonía N° 5 de Schubert, el concierto de Aranjuez de Rodrigo y las Cuatro Estaciones de Vivaldi. Contra la depresión y melancolía, el Concierto para Violín de Beethoven, además de Melodías Acuáticas de Hendel y el Concierto para Piano N° 2 de Rachmaninof, entre otras. Y para relajarse recomiendan Claro de Luna de Debussy, Canon en Re de Pachelbel y Harp of the Healing Waters de Erik Berglund.

Así, para concluir con este apartado, se podría decir que actividades como la música pueden desarrollarse en el hospital, las cuales proporcionan al niño bienestar y autoconfianza. En cualquier caso, es preciso que la actividad recreativa persiga también un fin educativo. Los niños necesitan de la compañía de otros niños, pero también es precisa la compañía de adultos que sepan cómo tratarlos, cómo dirigir las actividades y emplear adecuadamente los instrumentos y materiales que se utilicen.

La intención es permitir que los niños tengan acceso a la cultura aun estando hospitalizados. Se considera que las actividades artísticas dentro de un centro hospitalario asumen un papel terapéutico importante, por tal motivo se busca que las personas que forman parte de este tipo de actividades se especialicen y estén en constante capacitación. Un espíritu motivado y lleno de alegría es más propenso a la recuperación, así tenemos que las activida-



des que se desarrollan en el hospital a través del uso de la música funcionan como terapia a través de la diversión, independientemente de que los pequeños pasen un rato agradable. Los apoyos, deben existir también en el aspecto que corresponde al arte y a la cultura, porque es precisamente durante el padecimiento de una enfermedad que se acentúa el gusto por expresiones como la música, el teatro, la pintura, etc.

Algunas iniciativas

Estudios realizados en el Hospital Infantil Penn State en Pennsylvania (U.S.A.), han aportado que los niños hospitalizados que necesitaron ventilación mecánica para respirar se calmaron más cuando escucharon una cinta grabada con música relajante. Médicos y personal sanitario de este hospital estudiaron a veintinueve (29) niños cuyas edades oscilaban entre los tres meses y los ocho años, con enfermedades crónicas. En seis ocasiones diferentes, cuando los medicamentos ya estaban perdiendo sus efectos, los investigadores colocaron cintas de música durante veinte minutos. Las cintas contenían música relajante, y algunas la voz de la madre cantando o leyendo un libro o poema. Las diferencias se observaron en la disminución de los índices de agitación de los niños.

Adicionalmente a esta investigación, escuchar música ayuda en la liberación de agentes químicos que regulan el estado de ánimo, la agresión y la depresión. Así lo estableció un estudio del Departamento de Psiquiatría y Ciencias del Comportamiento de la Universidad de Miami (U.S.A.).

El tratamiento del dolor es otro de los campos donde se ha experimentado con música. Hace unos años atrás, Karen Popkin, de la New York University Medical Center (U.S.A.), afirmó que la terapia musical le ayudó con éxito en el tratamiento de niños afectados por leucemia. Ello ocurre según afirmó porque una buena terapia con música permite el incremento de cierta clase de sustancias que estimulan el sistema inmunológico, produciendo respuestas orgánicas que ayudan a reducir los dolores propios de las enfermedades. Un estudio adicional de la Universidad de Michigan (U.S.A.), reportó también este hallazgo.

Recientemente, el Hospital de Niños Benjamín Bloom de El Salvador puso en marcha un programa de musicoterapia en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI). Surgió cuando unos familiares de un niño con problemas neuromusculares, ingresado en la UCI del hospital, le obsequiaron una caja musical para que se entretuviera mientras estaba ingresado. A partir de entonces el infante empezó a mostrar mejoras en su estado de salud general, mostrando algunos signos alentadores de recuperación, caso contrario de otros menores que estaban ingresados

por el mismo problema, pero que no tenían música en su cuna (estos niños pasaban un promedio de dos semanas en la UCI, mientras que el bebé que escuchaba la cajita con música salió de la UCI en ocho días). En vista de estos resultados el personal sanitario tomó como punto de partida la documentación e investigación de los beneficios de la musicoterapia, además emprendieron la gestión para la adquisición de radiocasetas portátiles para los niños enfermos ingresados en Unidades de Cuidados Intensivos.

Posteriormente a estas primeras experiencias era común observar a los niños en sus cunas utilizando un par de audífonos en los que escuchaban música de Mozart, Bach, Beethoven o Vivaldi. Con dieciséis (16) radiocasetas y sus respectivos audífonos se les empezó a poner música tres veces al día, en períodos de media hora a los niños ingresados, desde melodías clásicas hasta música “pop”. Aunque no existen estudios en El Salvador sobre el número de niños enfermos que han sido sometidos a esta técnica y que han presentado mejoría, la musicoterapia se ha venido utilizando en forma constante en los pacientes ingresados en esa unidad del referido centro asistencial.

Sobre este particular, Specht (2003) afirma que se han reportado beneficios en pacientes recluidos en terapia intensiva, ya que hay ciertas conexiones cerebrales que se estimulan a través de los sonidos.

Interpretar música para mejorar el recibimiento y las condiciones de vida de los niños hospitalizados, es la idea de la Asociación Española “Musique et santé” (Música y salud). Ya que jugar con los sonidos, cantar, ejercita la imaginación y la creatividad de cada cual entre ellos, padres, niños y personal sanitario y representa, simplemente, un momento de placer, de vida.

La última palabra sobre la terapia musical no está dicha. Aunque es una disciplina que lleva muchos años desarrollándose en varios países de Europa y en Estados Unidos, donde se adelantan estudios para determinar su eficacia. La incorporación de este tipo de actividades constituye un tema inagotable por la profusión de experiencias existentes y por los grandes éxitos alcanzados, lo que implica una filosofía integradora, donde los aspectos médicos, psicológicos, educativos y sociales se unen para ofrecer una calidad en la atención al niño enfermo.

Utilizando la música, el ritmo, como elementos estimuladores de la originalidad, la espontaneidad, la capacidad de reacción, la autonomía de movimiento, la creatividad del niño, lograremos un mayor equilibrio y afirmación de su personalidad. La música no sólo será un vehículo pedagógico-terapéutico, sino el camino para llevar a estos niños sometidos a la hospitalización por un mundo más alegre y feliz. ⑥



Bibliografía

- Binns, F. y McGowan, S. (1995): *How we can help you and your child*. Manchester Children's Hospitals, NH S Trust.
- Bruscia, K. (1997): *Definiendo musicoterapia*. Salamanca: Amarú. Colección MAP
- Froehlich, M. (1984): A comparison of the effect of music therapy and medical play therapy on the verbalization behavior of pediatric patients. *Journal of Music Therapy* 21, 2-15.
- Lindsay, K. (1981): The value of music for hospitalized infants. *Journal of the Association for the Care of Children's Health*, 9, 104-107.
- Montoya, I., Benavides, G. y González, R. (2000): Preparación psicológica para la hospitalización infantil: El efecto terapéutico del juego. En M. Costa: *El juego y el juguete en la hospitalización infantil*, 3, 63-90. Valencia: Nau Libres.
- Ortigosa, J. y Méndez, F. (2000): *Hospitalización infantil. Repercusiones psicológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Palomo del Blanco, M. (1995): *El niño hospitalizado. Características, evaluación y tratamiento*. Madrid: Pirámide.
- Specht, I. (2003). Melodías que liberan. *Revista Todo en Domingo* 88, 18. Caracas: Diario El Nacional.
- Tilley, P. (1986). *El Arte en la Educación Especial*. Barcelona: CEAC.

LA FARSA DE LA INDEPENDENCIA JUDICIAL EN EE.UU.

A propósito de la reciente renuncia de la juez Day O'Connor a la Corte Suprema de los Estados Unidos, el diario El Universal publicó el 02/07/05 en la página 1-11, una nota fechada en Washington que recuerda (e informa a quienes no lo saben) cómo son designados los integrantes del máximo tribunal en ese país.

Indica la citada nota que la Corte Suprema está integrada por nueve magistrados "designados de por vida por el presidente de los Estados Unidos..." Pues bien, por si acaso usted no lo sabía o no lo recordaba, el asunto es como lo acaba de leer, es el propio presidente de Estados Unidos quien designa a los jueces del máximo tribunal de ese país, quienes son, además, de hecho, inamovibles. Esto es importante a los fines de ubicarse bien en cuanto al discursillo aquel de la separación de poderes y la independencia del Poder Judicial, tan del gusto de la Casa Blanca y de la oposición venezolana que la tiene como paradigma.

Continúa, próxima pág.

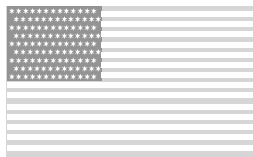


En Venezuela los magistrados del TSJ son elegidos por un período único de doce años y su postulación puede hacerse ante el Comité de Postulaciones por iniciativa propia o por organizaciones vinculadas a la actividad jurídica. Ese comité debe, por mandato constitucional, escuchar la opinión de la comunidad y hacer una preselección que es sometida a consideración del Poder Ciudadano, el cual, luego de hacer su propia selección, la presenta a la Asamblea Nacional para la elección, en principio, por mayoría calificada.

La “independiente” Corte Suprema de EE. UU. está compuesta por tres magistrados designados por Ronald Reagan, dos por George Bush (padre), dos por Bill Clinton, uno por Richard Nixon y uno por Gerald Ford.

Señala la información de “El Universal” que aunque su designación debe ser confirmada en cada caso por el Senado, ella “se limita en general a una verificación de la moralidad del candidato”. De otra parte, no se puede pasar por alto que el partido republicano de Bush domina el Senado con 55 votos contra 44 de la oposición demócrata y un independiente. Es así como la magistrada renunciante será sustituida por un juez o jueza designado por George W. Bush, reforzando así el evidente dominio partidista republicano sobre el principal órgano llamado a administrar justicia.

La Corte Suprema de EE.UU. juega un rol fundamental para garantizar el poder de las grandes corporaciones transnacionales sentenciando siempre en la dirección que apuntan los intereses de éstas. Resulta pues un mito la supuesta independencia del Poder Judicial norteamericano. No son precisamente ellos quienes pueden dar lecciones al resto del mundo sobre esta materia. Quizás les haga bien, leer nuestra constitución.



Noel Sirit
Tomado del Diario VEA.
Pág.10
06/08/05